

sin pan, sin abrigo, sin sol, sin ventura.
 Mi madre fue esclava del taller que mata
 y apuró valiente la hiel que envenena;
 al besarte, siento su memoria grata
 que viene y me besa. Comparto tu pena”.

Y al verlo alejarse me quedo llorando
 ¿qué hará por la vida sin rumbo y sin guía?
 ¿qué voces lejanas lo estarán llamando?
 ¿las de la tristeza? . . . ¿las de la alegría . . . ?

NOSOTROS

Saludo a Manuel Ugarte, apóstol latino-americano

Don Quijote está alegre porque tiene en América
 émulos ardorosos de su empresa quimérica,
 y me ha dicho que salga a ofrendarte, al camino,
 con su saludo, el yelmo que heredó de Mambrino.
 Cumplo su encargo, ilustre soñador peregrino.

Llegas en hora aciaga, llegas en hora triste,
 cuando de negras nubes el horizonte viste.
 Llegas en hora trágica, cuando la garra hirsuta
 del oso imperialista nuestros vientres escruta,
 y en el escudo invicto de antiguas rebeldías
 hace nido de amores la odiosa prostituta
 de la traición.

No importa! Trovador, buenos días!

Nuestra tierra es un carmen de flores aromosas;
 tiene para el viajero visiones prodigiosas,
 y perfumes, y cantos, y sonrisas, y arrullos.
 Aquí hallarás alegres explosiones de rosas
 en todas las mujeres, y dulces y armoniosas
 vibraciones de nidos en todos los capullos.

Aquí la primavera constante, la que enerva
 el vigor de los hombres, la que da a la proterva
 mansedumbre, ancho campo para su fácil vida;
 aquí la paz perpetua de una sangre dormida.

Despertarla no intentes con tus claras trompetas;
 ni tenemos apóstoles, ni tenemos poetas.